

El IAVA en los años 79 y 80¹

Fui estudiante de preparatorios de ingeniería en el IAVA. Ingresé a 5o. científico en el 79. Años duros y fríos aquellos. El ingreso al establecimiento de estudios estaba controlado por porteros, había que tener el uniforme en regla, el pelo dos dedos encima del cuello de la camisa, la pollera por abajo de las rodillas (o algo así), sumada a la permanente arbitrariedad de las medidas, los aflojes y ajustes en las normas disciplinarias, y los mil métodos para zafar del control (como por ejemplo tirar corbatas o zapatos por las ventanas que dan a la calle Rodó).

En mi experiencia, quinto científico (79) y sexto ingeniería (80) se distinguen bastante, sobre todo por los compañeros de clase. En quinto teníamos buenos profesores, y de los otros. Convencido un compañero de que el de filosofía (bastante botón) no leía los escritos, puso una vez en su escrito, en el medio de como ocho o diez hojas, una frase como “gordo . . .” o algo por el estilo. Aconteció que el profesor lo caló. Pero creo que no pasó a más.

Recuerdo un acto patrio, momento de suma importancia en la vida del liceo (asistencia obligatoria, con especial cuidado en el uniforme) en el que los estudiantes no dejaron hablar a la directora. Un murmullo gigante tapó la voz de la autoridad. El aire se cortaba con un cuchillo. Nadie decía nada, pero cuando intentaba empezar nuevamente, el murmullo crecía, como que salía de las baldosas del patio. En aquel momento creí que fué una cosa espontánea. Ahora tengo dudas, pero nunca tuve una confirmación de la existencia de organización gremial en el liceo.

Dicho sea de paso, recuerdo el nombre de algunos de mis profesores, Nora Arrambide (en A de quinto), Tosar (en B de quinto), Becerra (en B de sexto), Portu (en C de quinto) y Rey (en el práctico de C), así como Raúl Cobas (en práctico de A). Recuerdo a Corbo (el profesor de física que nos explicaba las derivadas con dibujitos, y nos enseñaba relatividad) . . .

Interesante era el hecho de que en el 79 había restricciones. Es decir, apagones planificados. En mi casa tocaban los apagones los jueves, y el viernes había práctico de B. Entonces me tocaba pensar los problemas de B de quinto a la luz de la vela.

En quinto habíamos formado un grupo de amigos de lo más interesante, nos juntábamos en la casa de alguno, íbamos para afuera, y obviamente el tema poítico no estaba ausente.

¹Por Ernesto Mordecki (mordecki@cmat.edu.uy)

Respecto de los directores, nunca supe sus nombres ni quise saberlos, ni recuerdo sus rostros, más aún, creo que nunca los individualizé. A la distancia me doy cuenta de que era la forma más sensata de protegerse, conocer a la directora del liceo podía ser solo para recibir una sanción, amonestación, suspensión o cosa por el estilo. No creo que ninguna autoridad esperara en aquellos tiempos que joven alguno hiciese alguna cosa que valiera la pena destacar por la positiva. Nada tenía yo para ganar, con mi madre maestra destituida.

El año 80 fué diferente. La clase no era tan interesante, no estaban los estudiantes de arquitectura, cuyas cabezas eran bastante mas abiertas que la de los estudiantes de ingeniería. Ese año estuvo signado porque “teníamos a Vales en A”. No me voy a extender sobre este peculiar profesor de matemática, prototipo de todas las exageraciones de la enseñanza de la matemática (excéntrico, sabio, genio, loco, clasificaba a los alumnos, no salvaba nadie). Rescato como positivo su rebeldía. Una vez vino con un buzo con cuello a la base y la corbata ridículamente para afuera: “es para que se note” (se ve que lo habían observado, ¡a un profesor!, por venir sin corbata). Pero ese fué el año del plebiscito. Y entre los estudiantes se hablaba, muchos de nosotros votábamos por primera vez. Esta claro que habían aquellos que decían: “yo voy a votar SI, antes no se podía estudiar”, pero la mayoría estaba por el NO, solo intercambiabamos opiniones con los compañeros de más confianza. El plebiscito fue sobre el final de clases, por lo que no tuve la fortuna de ver el cambio en las caras de la gente luego de la votación (apenas en los exámenes).

Si tuviera que resumir, diría que era una época bastante oscura, creo que del punto de vista académico el IAVA conservaba algo de la buena tradición de la enseñanza del Uruguay de las vacas gordas, pero no creo que mucho. Obvio que en clase no se discutía, casi ni se preguntaba. Mirado en perspectiva, las semejanzas entre el centro de estudio y los centros de reclusión de la dictadura eran notorios. Símbolo de una época.